NOTAS DE UN LECTOR

Las rimas del Licenciado Tomé de Burguillos.

La atenta lectura de un libro es el mejor homenaje que puede rendirse a su autor. Por pocos se le ha rendido al que es, después de Cervantes, el más alto de nuestros ingenios, y apenas empiezan hoy a despejarse las nieblas que celaban la ingente montaña de su obra, apenas explorada, si con mejor fortuna lo ha sido la intrincada y casi siempre indiscreta maraña de su vida.

Sabido es que Lope hizo sus versos, inventario y glosa de sus acciones, y bajo el velo, harto transparente, de sus imágenes y metáforas pueden fácilmente leerse los sucesos de su existencia, sus aficiones y gustos, sus amores y desdichas, el tráfago de su vida voluble y exaltada. Aunque es supérfluo ilustrar esta observación con nuevo testimonio, siendo constante que sus escritos, aun después de hallados tantos documentos referentes a su persona, siguen siendo fuente principal y aun no agotada de su biografía, quiero, por contenerse en el libro cuya lectura me propongo anotar, consignar esta confesión del propio Lope:

> Ya, pues, que todo el mundo mis pasiones
> de mis versos presume,
> culpa de mis hipérboles causada... (1).

Por esta razón una lectura detenida de un libro de Lope es siempre provechosa, no sólo para el placer y la crítica, sino para descubrir nuevas alusiones a casos de su vida, nuevos indicios de sucesos

(1) Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos, no sacadas de biblioteca ninguna (que en castellano se llama librería), sino de papeles de amigos y borradores suyos. Al excelentísimo señor duque de Sessa, gran almirante de Nápoles. Por frey Lope Félix de Vega Carpio, del hábito de San Juan. Con privilegio. En Madrid, en la imprenta del reino. Año 1634. A costa de Alonso Pérez, librero de su mas jestad. En 4.º Poseo ejemplar de esta edición príncipe y siempre citaré por él. Los versos transcritos son los primeros de la canción «Murmuran al poeta la parte donde amaba, por los versos que hacía». Folio 81 v.

aun no aclarados en su biografía. Entresacar estas alusiones y subrayar estos indicios en las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* es el objeto de estas cuartillas, de las que nadie discretamente puede esperar novedades importantes, así por lo poco recóndito del libro de que se extraen, como por la poca preparación y diligencia de quien las escribe.

Américo Castro da el siguiente exacto detalle del contenido de dicho libro (1), «ciento sesenta y dos sonetos, dos canciones (una a Paravicino, con motivo de haberle regalado el Rey un pedazo de venado), unas décimas a la librería de Felipe IV, otra a la fuente de Garcilaso, una glosa al cumpleaños de una niña, *La Gatomaquia* en siete silvas. Las rimas divinas comprenden: dos églogas, un villancico, un soneto, dos décimas con una glosa y tres romances con una glosa.»

Fué este libro el último de versos que se publicó en vida de Lope, y así, compuesto acaso de los relieves de sus restantes producciones sueltas, en unión de las puramente burlescas, y *La Gatomaquia,* que constituyen su fondo, ofrece como en compendio los caracteres todos de su producción lírica, con su inmensa variedad de temas y su habitual manera opulenta y despilfarrada de imágenes y sugestiones.

La aprobación, como de otras muchas de sus obras, es del maestro Joseph de Valdivieso, y tan encomiástica y afectuosa como podía esperarse del amigo complaciente que bautizara los hijos de Micaela de Luján por interés de Lope, que no sería extraño a su nacimiento (2).

Sigue una licencia adicional de imprimir, también sumamente elogiosa, de D. Francisco de Quevedo. En ella testimonia curiosamente la enorme popularidad de Lope al afirmar que su nombre «ha sido universalmente proverbio de lo bueno», especie ya notada por los biógrafos del gran poeta. Correspondían acaso estos elogios a un excelente soneto contenido en el libro «a D. Francisco de Quevedo Villegas, señor de la villa de la Torre de Juan Abad, caballero de la Orden de Santiago», extremado como la aprobación en ponderaciones, si caben extremos en el alabar estos dos ingenios (3).

En el «advertimiento al señor lector» presenta Lope al licenciado Burguillos, y da acaso la clave de cómo se compuso el libro. Dice que cuando marchó a Italia dicho licenciado, rogó Lope le dejase «alguna cosa de las muchas que había escrito en este género de poesía *facciosa,* y sólo pude persuadirle a que me diera *La Gatomaquia...*» «Animado con esto inquiri y busqué entre los amigos algunas rimas a diferentes sujetos...» Muchas de estas rimas pararían seguramente

(1) Vida de Lope de Vega (1562-1635) por Hugo A. Rennert y Américo Castro. Madrid, 1919, pág. 342, nota 9. El análisis de las Rimas es exclusivamente de A. Castro.
(2) Vid. La ilustre fregona. Edic. de Rodríguez Marín. Madrid, 1917. (Pág. 48).
(3) Rimas... Fol. 78 v.

en manos de sus amigos, u olvidadas entre sus propios papeles, cual lo persuaden lo añejo de los sucesos en unas, lo íntimo, abandonado y personal de otras, lo anecdótico y de ocasión de muchas y el ser las restantes elogios de amigos y escritores, tales como Esquilache, los Argensola, fray Hortensio, Vélez de Guevara, Juan de Valdés, Gabriel del Corral, o predicadores como Quintana, Herrera, Valdés, Márquez, Soria, etc...

Continúa el advertimiento dando señas de Burguillos, de quien dice ser muy conocido «en los premios de las justas, aunque se recataba de que le viesen, más por el deslucimiento de su vestido que por los defectos de su persona». Efectivamente, sabemos que en las justas por las beatificación y canonización de San Isidro, Lope no sólo las presidió y fué juez de sus certámenes, sino que con el nombre del maestro Burguillos dirigió versos humorísticos a cada uno de los nueve en que consistió la justa.

El ser exacta esta referencia hace fijar más la atención en la que sigue, que seguramente se refiere a algún suceso de la vida de Lope. «Asimismo [es muy conocido] en Salamanca donde yo le conocí, y tuve por condiscípulo, siéndolo entrambos del Doctor Pichardo, el año que llevó la cátedra el Doctor Vera.» Los biógrafos de Lope parece que no han leído estas líneas, o acaso por no poder declararlas satisfactoriamente las han pasado por alto. Estada larga de Lope en Salamanca no conocemos, salvo que se tome por tal el tiempo que pasó en Alba de Tormés al servicio de su duque D. Antonio (1590-1595). Sin duda, dada su fama (que ya entonces debía ser considerable), no le faltarían amigos en una ciudad tan populosa a la sazón y tan intelectual siempre como Salamanca. ¿Oiría algún curso en la Universidad? No parece probable, pues no hubiera dejado de jactarse de ello. como hizo siempre de sus cortos estudios en Alcalá. ¿Será alusión burlesca a distinto género de cátedra y de saber? Todo puede ser dado el universal carácter de Lope, del que es peligrosísima, por su actividad en todo linaje de ocupaciones, cualquiera conjetura.

Acaso no sea impertinente apuntar que hay un largo período de la juventud de Lope del que casi nada sabemos. Todo ello contribuye a hacer más sugestiva esta indicación. Por si alguno puede beneficiarlas con sus investigaciones, queden anotadas aquí esas fechas y esos nombres.

«Su fisonomía—dice a continuación—dirá su retrato que se copió de un lienzo en que le trasladó al vivo el catalán Ribalta, pintor famoso entre españoles de la primera clase.» El retrato, toscamente grabado en madera, representa a Lope con talares y corona de laurel. Más interesante es el que se hace desenfadadamente en el soneto «Pregónase el poeta porque no se halla a sí mismo» (1). No le he

(1) Rimas... Fol. 3.

visto notado por nadie, no obstante dar en cuatro rasgos, si no los suficientes para rehacer su fisonomía, trazos bastantes para completar e ilustrar los tantas veces reproducidos, ya de Tristán, ya este mismo de Ribalta.

...de cejas mal poblado, y de elefante,
de teta la nariz, de ojos dormido,
despejado de boca y mal ceñido...

Entrando ya de lleno en la lectura de las Rimas, son muchas las sugestiones que solicitan la atención, por lo que sólo la prestaremos a las que puedan tener algún valor biográfico.

Como ya anunciaba en el citado advertimiento, celebra una dama, lavandera en el Manzanares, llamada Juana, y madrileña según se declara en el soneto «Desdenes de Juana y quejas del poeta» (1). A. Castro supone que todo ello es puro juego poético y esta opinión la abona sobre todo el hecho de no encontrarse un sólo acento de emoción verdadera en cuantos versos la dirige, formando contraste con la vez que por las Rimas cruzan la imagen de D.ª Isabel de Urbina (2), o el recuerdo obsesionante de D.ª Marta de Nevares,

aquella luz, que fué mi gloria y pena,
y me hace guerra cuando en paz reposa (3).

Puede acaso aludir a alguna liviana aventura que no dejara huella en su espíritu, mas enigma es este al que con sólo los datos que poseemos no parece posible hallar solución segura, siendo toda conjetura tan peligrosa como inútil.

Además de las alusiones dichas, hay otra a la ceguera de doña Marta, ya anotada por sus biógrafos en la «Glosa del día en que una niña (Antonia Clara) cumplió trece años, en que ya no se usan niñas» (4).

El grupo más importante de alusiones—no todas anotadas, aunque sin duda notadas—corresponde al primer grande amor del poeta, a la Filis de tantos romances, es decir, a la comedianta Elena Osorio, de tormentosa memoria.

Estas alusiones reciben nueva luz y relieve después de conocido el célebre proceso por libelos (5), y dan a conocer curiosas circunstancias personales de la hija de Jerónimo Velázquez.

(1) Rimas... Fol. 43 v.
(2) Ibidem. Al retrato de una dama, después de muerta. Fol. 75.
(3) Ibidem. Que al amor verdadero no le olvidan el tiempo ni la muerte: escribe en seso. Fol. 39 v.
(4) Ibidem. Fol. 141 v.
(5) Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos, anotado por don A. Tomillo y D. C. Pérez Pastor... Madrid, 1901.

En el soneto «No se atreve a pintar a su dama muy hermosa por no mentir, que es mucho para poeta» (1), se lee:

...a Filis también siendo morena,
ángel Lope llamó, de nieve pura (2).

Siempre sería curioso el conocimiento de esta seña personal de Filis, pero lo es más recordando estos dos pasajes en que Lope muestra poca preferencia por las mujeres morenas, si no es que su genial amoroso hacía parecerle todas apetecibles. En estas mismas Rimas dice en el soneto «Al baño de dos ninfas aloques» (3).

Si bien de dos iguales gentilezas,
más la blancura se apetece y ama.

Y aun más exclusivamente en *La hermosura de Angélica* (4).

Rejolana se arroja vergonzosa,
que teme del color algún defecto,
porque sin duda la mujer hermosa
no llega, si no es blanca, al fin perfecto.

Más interés ofrece el soneto «Prueba que amor quiere que le correspondan con el ejemplo de la misma dama» (5).

Por este soneto no sólo conocemos una nueva particularidad del rostro de Filis, sino que reciben nueva luz y confirmación las declaraciones del proceso hechas por Jusepe Enríquez, quien dijo «que había oído a Lope de Vega hablar mal de Elena Osorio...; que decía que Elena estaba envejeciendo y que iba perdiendo su belleza, etc...» He aquí los dos tercetos con que termina el soneto:

Tus dientes fueron ya perlas de Oriente,
Filis, pero la edad ¡cruel sentencia!
los de la encía superior desmiente.
No hay verdadero amor si hay diferencia;
porque aun para comer, de diente a diente
es fuerza que ha de haber correspondencia.

El indelicado pasaje de *la Dorotea*, en que D. Fernando da un bofetón a su dama—pasaje que sirvió como ejemplo a *Azorín* (6) de

(1) Rimas... Fol. 4.
(2) Vid. A. Tomillo y C. Pérez Pastor Ob. cit. p. 83.
(3) Rimas... Fol. 40.
(4) Canto XIII.
(5) Rimas... Fol. 25 v.
(6) *Azorín*.—Clásicos y modernos. Madrid, 1913. Página 49. La evolución de la sensibilidad.

la rudimentaria sensibilidad de tiempos en que era posible tal villanía en un delicado poeta—recibe confirmación de haber rigurosamente sucedido en el soneto «Quejósele una dama de un bofeton que le había dado su galán», en el que Burguillos se dirige a Filis y a Lope bajo el nombre de Fabio (1)

Vuelve a nombrarse a Filis en el soneto «A una dama que le preguntó qué tiempo corre» (2), pero nada añade de interés a la historia de estos amores. El soneto es un dicterio más contra la corte, tan ingenioso y gallardamente versificado como era de esperar de Lope.

La más cruel de las alusiones es la contenida en el soneto «A una dama que criaba un cernícalo» (3), y que sin duda sería la más leve de las composiciones dirigidas a Filis, causantes de que el día 5 de febrero de 1580 se presentaran al alcalde Espinosa, Jerónimo Velázquez, su hermano y Elena Osorio, declarando que «Lope de Vega, después que está a su pedimento preso, les ha hecho y dicho palabras de mucha injuria, y sátiras, y sonetos de infamia». según más largamente en el dicho proceso se contiene. He aquí el final de este verdadero soneto de infamia:

> Dirás que urracas te parecen negras,
> y que en la caza de tus manos francas
> mejor con un cernícalo te alegras.
> Cazad los dos, pues no las tenéis mancas,
> el pajarillo con sus uñas negras,
> y tú las bolsas con las uñas blancas.

Apuradas las alusiones a Filis, resalta ante todo lo despectivo del recuerdo que parece autorizar la afirmación de que huella alguna de aquella pasión quedara en el espíritu del gran poeta.

Una rúbrica por demás interesante es la siguiente «Intenta el poeta ausentarse para olvidar, y no le aprovecha el remedio, con que parece habla de veras» (4). No autoriza el texto del soneto a fijar una fecha, ni a decidir con cuál pasión se debatía, pero es testimonio de que no siempre se dejó Lope arrastrar de grado por su inclinación culpable, si bien sus fuerzas parecen haber sido siempre flacas para resistir.

Otro aspecto interesante del carácter de Lope ilustran estas Rimas: el del alto concepto en que se tenía, lindante acaso con el orgullo. Dos sonetos declaran esta vanidad, que no sería sino conocimiento de sus méritos. En el primero habla impersonalmente. Aconseja «lo que han de hacer los ingenios grandes cuando les murmuran», con

(1) Rimas... Fol. 34.—Citado por A. Tomillo y C. Pérez Pastor, Ob. cit. pág. 101.
(2) Rimas... Fol. 50.
(3) Rimas... Fol. 60.
(4) Rimas... Fol. 52 v.

el ejemplo de lo que hizo un hermoso perro irlandés al que ladraban cien gozquejillos, el cual olímpicamente—y en atención a lo donoso, perdónese lo poco pulcro—

alzó la pata, remojó la esquina
y por medio se fué su paso a paso.

En el segundo alude mucho más claramente a sí mismo. Titúlase «Juntábanse en una casa para murmurar de los que sabían, ciertos hombres que no sabían» (1). Reúnense muchedumbre de pajarracos alrededor de «una torre de iglesia o chapitel de quinta» hasta que huyen al oir cantar a los ruiseñores. Y por si cabía alguna duda, remacha el clavo en el último terceto:

Chillen en tanto, pues, que los levanta
el rumor de las aguas y las flores
para aplaudir, que Filomena canta.

Sabido es que bajo la alegoría de esta ave en el poema «La Filomena» se ocultó Lope para hacer relación y defensa de sus escritos en contra de los ataques de Torres Rámila.

Varios son los sonetos en que dirige sus ataques contra los culteranos, ya en parodias de sus versos, ya en censura de su estilo. Ya han sido anotados por Castro, pero hay un soneto que no sólo es una censura contra el culteranisme, sino además una contestación directa y categórica a otro de Góngora. El soneto lleva esta rúbrica: «Responde a un poeta que le afeaba escribir con claridad, siendo como es la más excelente parte del estilo» (2).

Conocido es aquel iugenioso soneto de Góngora cuyo primer cuarteto dice:

Patos del aguachirle castellana,
que de su rudo origen fácil riega,
y tal vez dulce inunda vuestra Vega
con razón Vega por lo siempre llana.

---

(1) Rimas... Fol. 42 v. Leo en *El Pasajero*, por el Doctor Cristóbal Suárez de Figueroa. (Ed. Rodríguez Marín. - Renacimiento. - *Colofón*... MCMXIII) Ativo III, p. 75. «Plauto y Terencio fueran, si vivieran hoy, la burla de los teatros, el escarnio de la plebe, por haber introducido quien *pretende saber más*, cierto género de farsa menos culta que ganancíosa...» Se sabía que el maldiciente Figueroa aludía a Lope (Vid. Menéndez y Pelayo.-Historia de las ideas estéticas en España, tomo III, cap. X.) Ahora no me parece dudoso que alude concretamente a la rúbrica de este soneto, que, aunque impreso posteriormente al *El Pasajero*, pudo muy bien, dado su carácter polémico, correr manuscrito desde mucho antes. Recíprocamente Lope aludirá al rector y sus amigos, cuando éste habla como dolido.

(2) Rimas... Fol. 74.

A este ataque había ya contestado Lope, en buena prosa, en un discurso inaugural del certamen por la beatificación de San Isidro, pero lo hace en verso en el citado soneto, recogiendo gallardamente el juego del vocablo de su apellido:

Tan claro escribo, como vos oscuro,
la Vega es llana y intrincado el soto.

Las relaciones de Góngora y Lope constituyen un curioso capítulo de nuestra historia literaria. Los ataques del cordobés son siempre violentos y aun virulentos, y templadísimas las réplicas de Lope, como de quien, por temor, busca la armonía. Acaso además del temor había en el fondo, por parte de Lope, una gran admiración al ingenio y dotes poéticaa de Góngora. Aun no han sido apuradas todas las alusiones a éste que se hallan en las obras del Fénix, y, aúnque no se contenga en estas Rimas de Burguillos, quiero hablar de una importante y creo que no citada; contestación también directa de Lope a un ataque de Góngora.

Sabida es la debilidad que tuvo Lope de poner al frente de la Arcadia y la Hermosura de Angélica el aparatoso escudo de los Carpios, debilidad que produjo diversas alusiones humorísticas, entre ellas la de Cervantes, en dos elogios de su libro:

No indiscretos jerogli—
estampes en el escu—

y el soneto de Góngora:

Por tu vida, Lopillo, que me borres
las diez y nueve torres del escudo...

Pues bien; hay un pasaje notable en la epístola «El jardín de Lope de Vega (1)» dirigida al poeta Francisco de Rioja que es contestación directa y terminante a dicho soneto. Dice así:

Entre varios dibujos y labores
las armas de los Carpios representan
con ventidós castillos vencedores.
Y no os riáis, que estos hidalgos cuentan
que vienen de Bernardo, ellos lo dicen
sobre campos de golas (2) los asientan.
Yo no lo sé por Dios, mas no desdicen
destas antigüedades los papeles,

(1) La Filomena con otras diversas Rimas, Prosas y Versos. De Lope de Vega Carpio... Manejo la edición de Barcelona, por Sebastián Cormellas.—Año 1629.—Página 175.
(2) *Sic*. Debe ser gules.

dejaldos que sus armas solenicen
y creedme que plumas y pinceles
han hecho sucesiones y linajes,
tanto puede Virgilio, tanto Apeles.

Es curioso este pasaje porque prueba cuán hondamente molestaron a Lope esas pullas, ya que al cabo de tantos años se duele de ellas. En efecto, la primera edición de la Arcadia lleva fecha de 1599 y la de La hermosura de Angelica de 1602. Los dardos de Góngora debieron ser inmediatos a la publicación de estos libros y el de Cervantes si bien no publicado hasta el año memorable de 1605, debió conocerle Lope antes, pues como es sabido en carta fechada en Agosto de 1904 habla ya del Quijote, y como dolido. La fecha de la epístola no es difícil fijarla: en ella describe el jardín de su casa con aquellos deliciosos tercetos. (1)

... mi jardín mas breve que cometa
tiene solos, dos árboles, diez flores,
dos parras, un naranjo, una mosqueta.
Aquí son dos muchachos ruiseñores
y dos calderos de agua forman fuente
por piedras, o conchas de colores.

Lope fijó su residencia definitivamente en Madrid en 1610 y los dos muchachos riuseñores no pueden ser otros que sus dos hijos Jacinto y Carlos Félix, habidos en su mujer Juana Guardo tan directamente aludida en el soneto de Góngora. Carlos Félix murió en 1612, de suerte que entre estas dos fechas debió escribirse la epístola, es decir, que a los seis o mas años aun se dolia Lope de aquellos ataques mas a su vanidad que a su crédito.

Pero volvamos a las *Rimas* donde poco queda por espigar. Un ingeniosísimo soneto hay «A la molestia de los pleitos» (2) Tópico de poetas y aun de los que no lo son, es este que aquí tiene el valor de haber salido de la pluma de un escarmentado, lo que acaso habrá sido parte para reforzar el ingenio.

Doy de mano a *La Gatomaquia* para decir dos palabras de las Rimas divinas.

Un romance se dirige a San Hermenegildo en los premios de la Justa a la Santa Madre Teresa de Jesús. (3) Sabemos que en el certamen habido en celebridad de la beatificación de la Santa, había tomado parte Lope, haciendo un bello discurso e inaugurándole con la

(1) La Filomena... pág. 183.
(2) Rimas... fol. 12 v.
(3) Rimas... Fol. 155 v.

lectura de una poesía. ¿Cómo concurrió a los premios este otro? No es imposible que Lope tomara parte en combates en que concursaban ingenios como Cervantes y Espinel: no parece sin embargo probable que acudiera a certamen en que había de ser juez. Si acaso, lo haría como diríamos hoy, fuera de concurso, a no ser que lo presentara a nombre del Maestro Burguillos.

La última poesía está dedicada «A la dichosa muerte de Sor Inés del Espíritu Santo, monja de la Santísima Trinidad» (1). Un recuerdo melancólico parece proyectar sus sombras sobre la jovialidad del libro. La muerta sería sin duda compañera de su hija Marcela, la predilecta del gran poeta y única heredera de las condiciones de su ingenio. En el ambiente de aquel convento aun parece flotar algo de su espíritu y en la tierra de su capilla el cuerpo que mantuvo el más alto de todos, el de Miguel de Cervantes. Y, así estos dos grandes ingenios nunca avenidos en vida juntan sus memorias bajo la piedad de aquellas modestas y caritativas bóvedas, como juntas deben hallarse en los espíritus de cuantos, siendo españoles, se precien de hablar castellano.

José M.ª de Cossío.

(1) Rimas... Fol. 158.